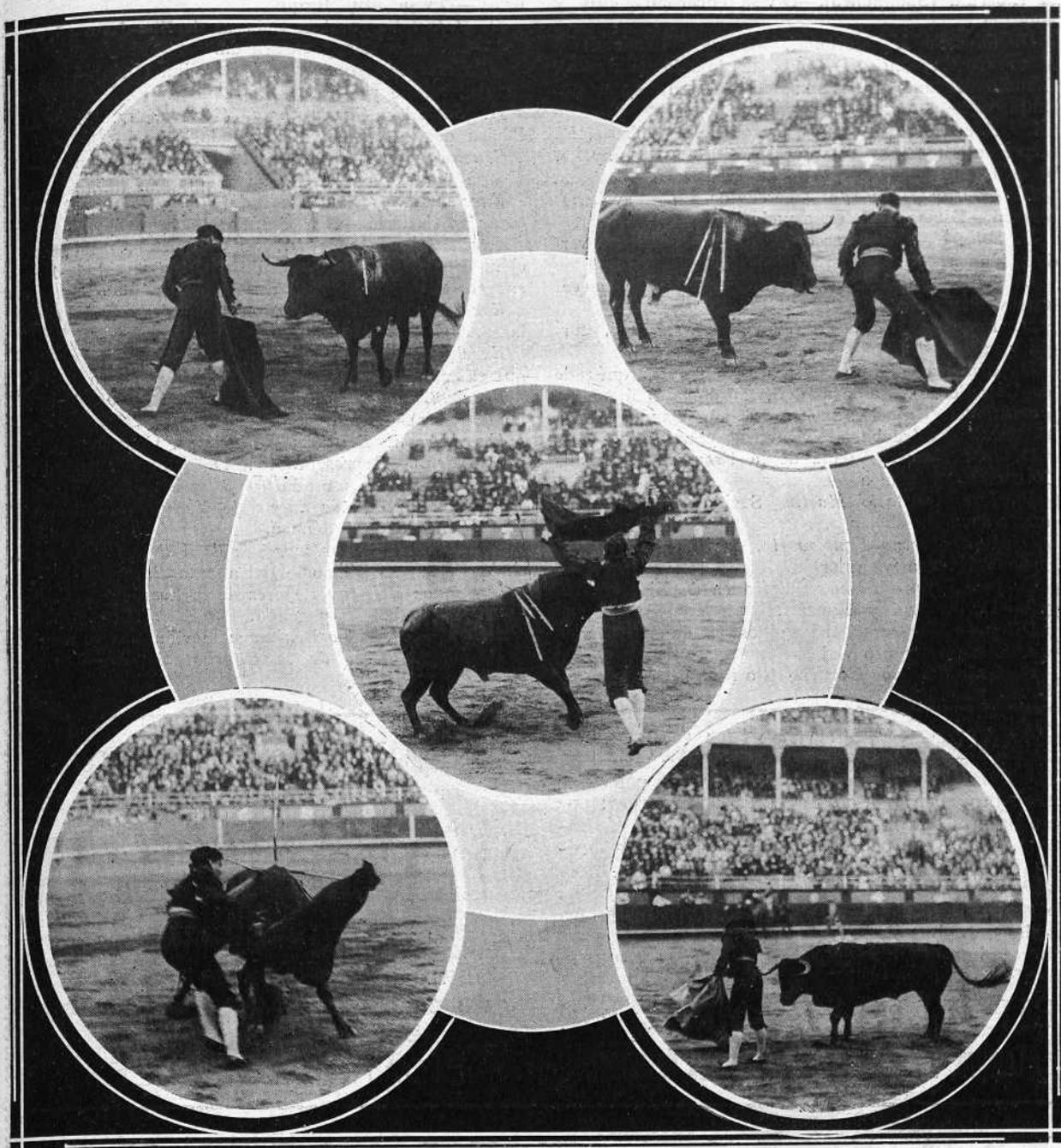


# Palmas y Pitos

Semanario Taurino.



Precio:

RODOLFO GAONA

20 céntimos.

✕ ✕ EN SAN SEBASTIÁN ✕ ✕

FOT. CERVERA

Año III

Número 133.

4 Octubre 1915

# GANADEROS DE RESES BRAVAS

*D. Antonio Flores* (antes del duque de Braganza, Sevilla).—Divisa azul, blanca y verde.

*D. Antonio Lamamié de Clairac*. (Salamanca).—La dehesa de Muchachos.

*D. Antonio Pérez Sanchón* (antes Gama), plaza de la Libertad (Salamanca).—Divisa encarnada, azul y amarilla.

*D. Eduardo M. Moronati, Rioseco* (Valladolid), ó á su representante, *D. Vicente Martín* (Fideísta), *Claudio Moyano*, 15, Valladolid.—Divisa negra, naranja y caña.

*D. Eduardo Olea* (antes marqués de Villamarta). Representante: *D. Tomás Mazzantini*, *Fortuny*, 2, Madrid.—Divisa negra y oro viejo.

*D. Esteban Hernández* (Herederos de), *Clavel*, 13, Madrid.—Divisa azul, encarnada y blanca.

*D. Felix Urcola*, *Albareda*, 47, Sevilla.—Divisa verde y blanca.

*D. Felipe de Pablo Romero*, Sevilla.—Divisa celeste y blanca.

*D. Fernando Parladé*, Sevilla.—Divisa azul, turquí y caña.

*D. Francisco Páez Rodríguez* (antes marqués de los Castellones), *Zamorano*, 8, Córdoba, ó á su representante, *Rafael Sánchez* (Bebe), *Campo de la Merced*, 36, Córdoba.—Divisa azul y amarilla.

*D. José Domecq*, *Jerez de la Frontera* (Cádiz).—Divisa azul y blanca.

*D. José Anastasio Martín*, Sevilla.—Divisa celeste y blanca.

*D. José Moreno Santamaría*, Sevilla.—Divisa encarnada, blanca y amarilla.

*D. José Pereira Palha*, *Villafranca de Xira* (Portugal).—Divisa azul y blanca.

*D. Juan Contreras*, *Burguillos* (Badajoz).—Divisa celeste, blanca y oro viejo.

*D. Luis Patricio*, *Coruche* (Portugal).

*D. Luis Gamero Cívico*, Sevilla.—Divisa celeste blanca y azul.

*D. Patricio Medina Garvey*, Sevilla.—Divisa encarnada, blanca y caña.

*Doña Prudencia Bañuelos*, *Colmenar Viejo* (Madrid).—Divisa azul turquí.

*D. Rafael Surga*, *Las Cabezas de San Juan* (Sevilla).—Divisa celeste y encarnada.

*D. Romualdo Jiménez*, *La Carolina* (Jaén).—Divisa azul celeste y caña.

*D. Salvador García-Lama*, *Génova*, 17, Madrid.—Divisa negra, blanca y encarnada.

*Sánchez Rico Hermanos*, *Terrones* (Salamanca).—Divisa blanca y verde.

*Excelentísimo señor conde de Santa Coloma*, *Princesa*, 25, Madrid.—Divisa azul y encarnada.

*Excelentísimo señor D. Eduardo Miura*, *Encarnación*, 4, Sevilla.—Divisa verde y negra en Madrid, y encarnada y negra en las demás plazas.

*Excelentísimo señor marqués de Llen*, *Prior* (Salamanca).—Divisa verde.

*Excelentísimo señor duque de Tovar*, *Monte Esquinza*, 2, Madrid.—Divisa encarnada y negra.

*Excelentísimo señor conde de Trespalacios*, *Trujillo* (Cáceres).—Divisa verde y encarnada.

*Herederos de D. Vicente Martínez*, *Colmenar Viejo* (Madrid).—Representante: *D. Julián Fernández Martínez*.—Divisa morada.

*Excelentísimo señor duque de Veragua*, Madrid.—Divisa encarnada y blanca.

*Excelentísimo señor marqués de Villagodio*, *Licenciado Pozas*, 4, Bilbao.—Divisa amarilla y blanca.

*Hermanos Bobarquez*, *Jerez de la Frontera* (Cádiz).—Divisa verde botella y grana.

*Hdros. de D. Pablo Benjumea*, Sevilla.—Divisa negra

*Hermanos Pérez de la Concha*, Sevilla.—Divisa celeste y rosa.

## AVISO INTERESANTE

Á todos los toreros y profesionales les conviene saber dónde se hace mejor la ropa de torear; por eso llaman la atención los hermosos trajes de torear, capotes de paseo, monteras, capotes de brega en seda, moaré y de hilo, muletas irrompibles, zapatillas valencianas, estoques, puntillas, banderillas, camisas de pliegues, pliegues y bordado y de bullones; calzoncillos especiales para torear, botonaduras cordobesas, etc., etc., que se confeccionan en los grandes talleres de

**RIPOLLÉS**, León, 12 pral.

Compra, venta y arreglo de **TRAJES de torear**.

Las medias y zapatillas de torero

QUE OFRECEN LOS

# Almacenes GUILLEN

DE VALLADOLID

como artículo extraordinario de no gustar completamente se admite devolución.

PÍDANSE DETALLES

# PALMAS Y PITOS

Redacción y Administración: Marqués de Santa Ana, 25.

# PALMAS PITOS



Director artístico: Don J. Remón Vallejo.

Director literario: Don José Casado.

AÑO III

MADRID 4 DE OCTUBRE DE 1915

NÚM. 133

## LO PROMETIDO ES DEUDA

Decía yo en el número 128 de este popular semanario: "Señores escritores taurinos: á tratar de enseñar á la joven afición á distinguir el oro de ley de la oralina; cómo, cuándo y por qué se han de ejecutar las distintas suertes del toreo; y, una vez bien penetrado de ello, ya sería otro cantar. Si usted no dispone otra cosa en contrario, yo, humilde soldado de las filas del periodismo taurino, pero con una enorme pasión por nuestra hermosa fiesta nacional, pondré mis escasos conocimientos en obra tan necesaria, tratando desde estas columnas de dar á conocer á los que quieran ser "verdaderos aficionados" lo que se debe aplaudir ó censurar en las corridas de toros"...

Y héme aquí, dispuesto á cumplir mi compromiso, hasta donde mis pobres conocimientos alcancen, rogando un poco de indulgencia á mis queridos lectores, en gracia á mi buena voluntad.

Y, parodiando al labriego aquel del cuento, que decía "que las cosas deben escomenzarse por su prencipio", eso hago yo, empezar por lo primero, por el elemento principal, por el jamás sustituible, el verdadero, el indiscutiblemente necesario: ¡el toro!

Y aunque son muchos los escritores taurinos que han tratado esta materia muchísimo mejor que pueda hacerlo yo, y muchos los Tratados escritos en este sentido, entre los cuales descuella "El toro de lidia", del prestigioso crítico D. Joaquín Bellsolá (Relance), un servidor de ustedes, por aquello de que "por mucho trigo nunca es mal año", y porque la marcha de este modesto trabajo así lo exige, diré también "algo" de él... poco, muy poco, porque mi pobre pluma es hartó humilde para ponerse en parangón con la de aquellos maestros.

Así que basta de introito, y... al toro.

El toro, según lo explican técnicamente los Tratados, es un cuadrúpedo que pertenece al tipo de los vertebrados; clase mamíferos; subclase placentarios; orden artidáctilos; suborden, ruminantes; familia cavicornios y tubicornios; tribu bovinos; género, bos (buey), una de cuyas especies es el taurus ó toro. Es, además, un animal pelífero y bisulco, por tener la pesuña hendida.

Las principales condiciones que ha de reunir un toro

de lidia, para poder ser llamado con razón "un toro de trapío", son: La edad reglamentaria, sobre todo la edad, que, según el reglamento de las corridas de toros, ha de ser "de cinco años cumplidos, sin exceder de siete". Ha de tener corpulencia bien proporcionada, la piel fina, pelo suave y lustroso, cabeza chica y descarnada, ancho testuz, cuernos bien colocados, puntiagudos y de color oscuro; ojos vivos y grandes; ollares abiertos y dilatados; el hocico húmedo y pequeño; orejas pequeñas y muy movibles; cola larga hasta los corvejones, fina y espesa al final; pesuñas lustrósas y oscuras.

Cuantas más condiciones tenga de éstas, más fino será... y el que tenga menos, más basto.

Este es el verdadero toro de lidia; el que produce una verdadera explosión de entusiasmo al verle salir por la puerta de los chiqueros, haciendo exhalar del pecho de "los verdaderos aficionados" un ¡aaah! de entusiasmo. ¡Este, este es el toro que se debe de ovacionar, cuando vienen acompañando á estas condiciones físicas... la de la edad, pues sin ella no hay toro... Y no esos moruchos peludos, lacíos, cuatreños por añadidura... cuando más; con mucha cabezota, bastos y toscos de remos, y que pasan porque algunos, descarnados de cuerna, tapan y disimulan sus malas condiciones de presentación.

¡No dejarse engañar! ¡Protestad, aficionados, de este ganado! Protestad asimismo, pues son inadmisibles como toros de lidia, ¡los que no tengan la edad!—no me cansaré jamás de decirlo—; los que no sean de casta; los desechados de tienta; los ya toreados; los faltos de salud; los faltos de tipo; defectuosos de la vista ó de las extremidades, á causa de bultos, sobrehuesos ó contrarroturas; ni los hormigones, mogones, despitonados ó con los pitones arreglados; los cornigachos, veletos, cornicortos exagerados, los muy bizcos, playeros, cubetos y cornipasos.

Todos cuantos tengan alguno de estos defectos, deben de ser protestados en las corridas formales.

Podrán expenderlos para las novilladas, anunciándolos antes como "de desecho de tienta y cerrado", ya que las costumbres hacen leyes, aunque tampoco debía de ser así; pues si para los "maestros" no son de lidia...

para los aprendices, menos. Es decir, eso creo yo; puede para los aprendices, menos. Es decir, eso creo yo; puede razón de lógica.

Asimismo se debe hacer desaparecer esa costumbre de no foguear los toros cuando toman "las tres varas reglamentarias". ¡No, nada de eso! ¡Se debe foguear á todo toro que no tome en regla más de cuatro varas, no son tres, y nada de contar los marronazos y refilonazos: esos no pueden ni deben admitirse como puyazos! Bien claro lo dice el reglamento; otra cosa en contrario á esto, hay que protestarlo duramente.

Y hoy en día, que tanto novillo se lidia por los primates de la torería moderna, en vez de "toros" en la verdadera acepción de la palabra... ¡Novillos, sí; novillos que imponen ellos tranquilamente, y admiten asimismo las Empresas á pesar de pagarlos como toros, y aun precio jamás soñado por ningún ganadero hace años! ¡Y todo en perjuicio nuestro, de los paganos!

¿Cuándo despertarás de una vez, inocentona afición?

Y que no venía como de molde que la Unión de Abogados (si es que existe) interpusiera todo su poder cerca del excelentísimo señor director general de Seguridad y tomaran una medida parecida á la que tomó el gobernador civil de Madrid en la corrida celebrada el día 17 de Mayo de 1889, corrida extraordinaria por cierto, con reses del Saltillo y los diestros Guerrita, Reverte, Fuentes y Algabeño.

Dichos "toros" fueron ocho monas, produciendo su lidia un verdadero escándalo, pues apenas si tenían cuatro años (como ahora, lo mismito), por cuyo motivo fué multada la Empresa en 500 pesetas. ¡Menos mal! Pero á aquellos aficionados no les pareció bien del todo, pues exigieron que fueran 500 pesetas, sí, ¡pero por toro! ¡Y les sobraba razón! ¿Pues qué le importa á un empresario pagar 500 pesetas de multa en una corrida, si se economiza 2.000 en el ganado?

Nada: no hay mejor cosa que obligar á las Empresas, al anunciar la corrida, se puntualice, toro por toro, el nombre y la edad exacta de los que se van á lidiar, puesto que no es nada nuevo, según puede verse por este cartel que copio, entre otros muchos que tengo á la vista.

"Corrida de toros para el lunes 25 de Mayo de 1846. Se lidiarán seis toros de la ganadería de la excelentísima señora condesa de Salvatierra, vecina de esta corte, cuyos nombres y edad son los siguientes: "Escribano", seis años; "Tremendo", cinco; "Mochuelo", seis; "Granado", seis; "Canario", cinco, y "Remendao", cinco. Espadas: El Chiclanero, Lavi y Juan Lucas Blanco."

¿Está esto claro?

Luego que, una vez muertos y reconocidos por los veterinarios, resultase no tener alguno la edad indicada en el cartel, entonces imponer una fuerte multa al ganadero, por engañar á sabiendas al público y á la Empresa; pues de sobra saben éstos la edad que tienen sus toros.

Los empresarios, cuando van á comprar el ganado, deben exigir toros con la edad y... ¡pero para qué vamos á hablar de la mar, si ni unos ni otros quieren entenderlo, ni la afición exigirlo, siendo la pagana!

Hacen muy bien. Y mientras por este cauce camine la "afición", y consienta que por matar dos uteros con "plátanos" por pitones cobren los "diestros" siete mil pesetas... y el ganadero dos mil por "becerro"... es predicar en desierto.

Y, sin embargo, á un modesto novillero le dan vein-

te ó treinta duros (en algunos sitios tiene que dar él cincuenta) por matar dos elefantes de seis ó siete años, á veces de ignorada procedencia, y los más, hartos de estar toreados...

¡Oh, hermosa igualdad taurina!

Como los pobres dicen: ¡Suerte que tié uno!

Pero qué se le va á hacer. Dejemos al tiempo su arreglo.

Ahora veamos cómo al unísono de los toreros, han elevado el precio de sus toros los ganaderos.

En 1801 costaba una corrida de toro (¡de toros, eh!) de 10 á 12.000 reales. En 1850, 18.000. En 1865, 24.000. El duque de Veragua cobró siempre de 500 á 600 reales más que ninguno. En 1876 las ganaderías de primera cobraban 9.000 pesetas, las de segunda 7.500 pesetas. Y así sucesivamente hemos llegado á la actualidad, que oscila: las de primera, de 10 á 12.000 pesetas; las de segunda, de 7 á 9.000, y las de tercera, 5.000 pesetas. Esta ha sido, pues, como digo, aproximadamente, la variante en los precios del ganado; pero hay que tener en cuenta que aquellas corridas de seis toros que costaban 18.000 reales, eran con sus seis años, buena cornamenta y treinta y cinco arrobas y pico. Criados á pasto, sin probar jamás el pienso, y, por lo tanto, con toda la brayura salvaje con que les dotó la Naturaleza... Y hoy, en cambio, salen "toros" muy bonitos, preciosos, una monada, recortaditos de cuerpo y pitones, muy gordos, eso sí; pero por el pienso... por la manía dichosa que tienen la mayoría de los ganaderos, so pretexto de que se acostumbren á comer en los pesebres, para cuando vayan encajonados ó estén en los corrales de las plazas más tiempo del necesario...

¡Será verdad; pero yo creo que no es por ahí!

Lo que sí vamos viendo, y es una verdad incontrovertible, desde que existe esta costumbre en la cría del ganado de lidia, la del pienso en los dichos pesebres, es que salen muchos más toros mansos que nunca.

¡Toros, toros! Eso es lo que hace falta, á ver si tanto "diestro" como presume de "fenómeno" y "mataor de toros" se cortaba el pelo y aborrecía hasta la carne de vaca...

Pero, dejémoslo ya, que esto cuanto más se mueve huele peor, y sigamos con el toro.

El toro, durante la lidia, como creo sabrán la mayoría, pasa por tres estados distintos, que se denominan: levantado, parado y aplomado.

Y como no trato aquí nada más que de dar á conocer á la ligera las condiciones del toro de lidia y sus defectos, terminaré ya en cuatro palabras.

Dice la Tauromaquia del Guerra:

"Se llama toro levantado, cuando á la salida del toril corre indeciso de un lado para otro, con la cabeza alta y cerniéndola, quiere coger á todos los objetos que le llaman la atención, y, si lo logra, no cornea ni se ensaña con aquello que derribó, sino que sigue en su loca carrera.

Parado: Se dice cuando el toro, una vez desposeído del atolondramiento mostrado al principio, fija su atención en una sola cosa y acude al llamamiento de los lidiadores, rematando en los objetos que le presentan. En este estado, es cuando el toro se halla en las condiciones apetecibles para ejecutar con él toda clase de suertes con facilidad.

Y aplomado, su propia palabra lo dice: Cuando ha perdido todo su poder, sus facultades; se mueve lentamente, y cuando acude á los cites, es cuando se los ha-

cen desde muy corto, y, por regla general, en estas condiciones es cuando toman las querencias.

Además, los toros están divididos por sus condiciones en toros abantos, boyantes, nobles ó claros, revoltosos, que se ciñen ó ganan terreno, de sentido, burriciegos, inciertos, huidos y blandos.

Repito que, como no es mi objeto hacer un tratado de taumauquia, y estas condiciones son ya demasiado conocidas (ó debían ser), hago punto, no sin antes decir que no existe toro imposible de lidiar, por muchas dificultades que tenga; reúne más prácticas el arte de torear que dejaron escritas aquellas grandes figuras que

en el arte han sido, y cuando aquéllos lo decían y ejecutaban, es porque indudablemente puede ser.

Con valor é inteligencia y dominio del arte, conseguirá siempre un torero dominar al toro más imposible y difícil que salga de vaca... pero sin las dos últimas, aunque le sobre la primera, no conseguirá nada.

El toro es noble, muy noble... ¡Hay si no lo fuera!

¡Qué pocos toreros lograrían comprar cortijos!

En el próximo número hablaré de los directores de lidia y de los picadores, si hay mimbres y tiempo.

JOSE RIVERA BALLESTER

Madrid.

## ¿Y por qué contra Gaona?

Campaña como la que se viene haciendo contra el elegante diestro mexicano no la vieron jamás los nacidos.

Y todo por qué.

Pues porque elementos díscolos que tuvieron la desgracia de no hacer fortuna en México, cuando fueron con un bagaje de infundioso toreo, que no encajó en el público mexicano bastante más enterado de "la forma de torear", de lo que la mayoría creen.

Si á México fueron cien toreros españoles, en su totalidad entendieron que era un país donde el acaparar oro era cuestión de tiempo, y que para hacerse con la fortuna ambicionada, para nada hacía falta el arte ni el valor, que en la Península se derrocha á veces inútilmente por plazas de poca ó mucha importancia.

Pero los mexicanos volvían inmediatamente la espalda á los que no exponían ni poco ni mucho con los toros, y al final tenían que abandonar desengañados los ilusos que fueron confiados en que no entendía allí nadie de toros.

Al regresar á la Península sin peseta que testimoniase el valor de que alardean continuamente en mesas de café y ante sufridos aficionados que por el mero hecho de serlo, se ven obligados á sufrir las mentiras que esta lepra del toreo quieran felatar, no encuentran campo más abonado para desarrollar sus infundios taurinos, que echar la culpa de su fracaso monetario y "artístico" al torero mexicano Rodolfo Gaona, que allí no quiso protegerlos, obligando á las Empresas (dado su gran cartel), á contratar á el "charco" en busca de fortuna.

Estos "torerazos" no quieren ver que Gaona llegó á España y en una encerrona dióse á conocer, y que luego, á fuerza de arte, fué abriéndose paso, poco á poco, y en continuada lucha con los toros, entre las apretadas filas de matadores de toros.

Ninguna primera figura lo protegió, ni lo impuso á las Empresas, sino que él solo, y por su propio esfuerzo, se conquistó entre nosotros un excelente y bien cimentado cartel.

Ellos no ven esto; sólo recuerdan que allí fueron víctimas de insidiosas burlas y chacotas de mala ley de los "peladitos", de los que hablan y no acaban enumerando la mala fe de que están provistos, y en cambio dicen que nosotros elevamos y alabamos al

"peladote" Gaona, sin méritos artísticos ni cosa que lo valga.

Al llegar á este punto, los habladores tienen que rendirse ante las réplicas de los aficionados; pero no encontrando en este campo el terreno propicio para sus bulos, no reparan en pelillos, y se lanzan por el de la calumnia y la injuria.

La competencia iniciada al principio de la vida artística de este gran torero, que pasará á la posteridad (quieran ó no quieran sus detractores), pues ha traído al toreo un bagaje de "estética" y "arte fino", que no cabe más, le captaron cierta animosidad entre los muchos malos aficionados, que sólo andan alrededor del torero, con el propósito de vivir de él, y como Gaona era pobre y tenía que ganar el dinero, y el competidor era millonario, éstos se encargaron de ir pregonando, para restar simpatías á Gaona, que era una mala persona, pues como hombre dejaba bastante que desear, y que el otro era un perfecto caballero y, además, altruísta en grado sumo.

En México, una tarde, y con toros de Miura, se ventiló este pleito, que terminó con la derrota completa del millonario iluso torero, que se retiró definitivamente de la profesión; pero la semilla estaba echada, y el fruto de la calumnia y la injuria daría pronto resultado, pues los vivedores del fracaso no se avenían á la pérdida del estómago agradecido.

Un "rum rum" continuado se fué extendiendo lentamente por los círculos taurinos, y Gaona, tildado ya de mala persona, se vió atacado por la espalda con una puñalada de las llamadas de muerte.

Nadie sabía quién lo había traído ni quien fué el primero que lo extendió; pero cierto y verdad es que se corría con tesón injustificado que Gaona había pisoteado en México una bandera española.

Los elementos contrarios á Gaona se acogieron al "rumor", como el naufrago á la tabla de salvación; los chantagistas lo tomaron como arma utilizable, y el público bueno y cauto, que paga por ver torear á los buenos toreros, empezó á dudar.

El emblema de la Patria es una cosa sagrada, y los españoles, quiotes é hidalgos en demasía, no pueden tolerar ni siquiera "Rumores de haber sido maltratada".

Gaona, con el alma lacerada vió venir el nublado, y con dignidad rechazó la imputación, con la frente

alta y la dignidad puesta en la punta de una pluma, y rectificó lo dicho.

El público reaccionó y vió claro, y aclamó al torero azteca, que con ideal lógico y condiciones sobradas se había lanzado al través de los mares en busca de la soñada fama mundial.

Pasó el nublado, porque todo pasa en este mundo, y aunque Gaona ostentaba un surco de amargura infinita, por la traidora campaña, perdonó "in mente" á los propagadores, y siguió su camino, elevándose algunas veces hasta lo infinito y otras tardes descendiendo visiblemente.

Animado por las palmas y agradeciendo las simpatías de que le hacía objeto particularmente el público del Norte de España, se dispuso á sacudir la apatía que le dominaba desde que le salió al paso el "dichoso asunto de la bandera".

Madrid, San Sebastián, Salamanca, Santander, Palencia, Valdepeñas, fueron testigos de su resurgir, y la palabra "competencia con Joselito" surgió de todos los labios.

"Descabellada", fué la contestación de los gallistas. "Admirable", dijeron los empresarios; pero á la casa Gómez Ortega se le antojó el asunto muy peligroso para la bolsa, pues había que sostener á todo trance al decrépito Rafael, y la "proa" se enfiló contra las contratas del "azteca".

Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Logroño, Córdoba, por efecto de maquiavélicas imposiciones, prescindiéron del afamado Gaona, y el vía-crucis de este espada dió comienzo de nuevo.

Alguien dió la voz de que Gaona-Belmonte también era combinación para ganar dinero las Empresas, y seguidamente se puso en marcha de nuevo el terrorífico asunto de la bandera, esta vez manejado el asunto en forma más despiadada, pues se hacía personalísima la campaña, por escritores de algún valer.

Minuto, un ex compañero lanzó un cuento en un rotativo, titulándolo "Cosas de Minuto"; otro, que está ardiendo en popularidad un día y otro fustigó sin piedad desde un semanario depurador de irregularidades y otro festivo y muy gallista quitaba importancia al torero ultrajado.

¿Qué se persigue con todo?

Anular al gran torero y restarle popularidad, y de paso hacer odiosa la simpática figura del gran artista extranjero, haciéndole culpable de las tropelías que un estado anárquico pueda cometer.

¿Qué culpa tiene Gaona de las cosas que pasan en su país?

¿En qué actos públicos y oficiales puede tomar parte un torero para luego tildarle de haber ultrajado nuestra bandera?

Y estos sucedidos se lanzan al viento amparados en la impunidad que da el escribir "se dice".

No; Gaona no puede ni debe ser considerado como tal ofensor, por cuanto no hay pruebas, ni pueden serlo las que en mesas de café y por pasar el rato, se lancen á la calle, con el sólo propósito de hacer campaña contra un artista. Razonemos y veamos claro.

Si Gaona no concurrió en su País á la revolución ni en actos oficiales tiene representación ni la tuvo jamás, ¿qué importancia tiene el rumor de la bandera, que sólo sirve para que chantagistas y hombres de mala fe vivan y medren?

A gusto van en el machito los toreros, pues si la campaña llega á cuajar, buen enemigo se van á quitar de delante, pues Gaona, queriendo toros, no es fácil de pulverizarlo así como así en las Plazas.

El pueblo español no debe hacer caso de patrañas ni escatimar los aplausos al torero Gaona, pues la hidalguía de que blasonamos nos lo debe impedir, y si Gaona mexicano se hace acreedor á los elogios, prodiguenselos, y si escurriendo el bulto en las Plazas de Toros, no se arrima, sílbesele; pero sin el enañamiento á que sus enemigos quieren llevar al público neutral.

Estamos obligados á ser hidalgos por nuestra misma historia, y como quiera que Gaona es hijo de esa misma historia, no debemos extremar la nota, dejando entrever para el resto de Europa que somos vengativos.

Gaona lleva sangre española en sus venas, españoles su arte, en España lo gana y en España lo gasta, en España habita, y, por tanto, España no puede lanzar á uno de sus hijos contra otros, pues esto supone un crimen.

Desterremos patrañas y bulos infundiosos, y hagamos justicia, una vez más, á nuestra historia legendaria é hidalga.

Lo reclama nuestro nombre, pues no en balde somos descendientes de ilustres antepasados, donde hay dos nombres que nos obligan á ello:

Rodrigo Díaz de Vivar (el Cid) y Cervantes.

¿Y por qué todos contra Gaona?

Madrid y Septiembre de 1915. DAMOCLES

¿Se ha concedido la primera oreja en Sevilla?

¿Qué se ha hecho del acuerdo de los periodistas de la única capital que conservaba formalidad en eso de las orejas?

TOMELLOSO

17 de Septiembre.

Toros de L. de Letona, dieron juego mediano, gracias á lo bien que los trataron los de aúpa; tomaron 26 puyazos por 20 caídas y cinco caballos para el arrastre.

Posada no estuvo á la altura de su fama, aunque se adornó en ocasiones. En lo que más se le aplaudió fué en media lagartijera que dió al tercero, entrando bien al volapié. Cortó la oreja y el rabo, y dió la vuelta al ruedo. Puso tres pares al quinto, y también oyó aplausos.

Salero II se movió más que su compañero. Se nota á primera vista el afán de querer hacerlo todo, no obstante le aplaudo la idea, porque de esa manera se llega. Toreó de capa muy bien. Se adordó en quites y banderilleó dos de sus toros. Con la muleta pasó de rodillas á sus enemigos, y sacó todo el repertorio, por lo que se le ovacionó. Con el estoque, tampoco dejó nada que desear. Cortó una oreja y otro rabo, como su compañero.

Picando Abía y Zurito. Banderillas, Alcantarilla y Riañito. Bregando, Regaterín. Entrada, regular. La tarde, buena, con algún viento.

# VALLADOLID.--Las corridas de la Feria.

## PRIMERA. DÍA 23 DE SEPTIEMBRE

Vamos entusiasmados á la plaza.

Torean Gaona, el valiente mejicano; Joselito, el torero sabio, y Belmonte, el toreo de la emoción. Y como los toros son de Saltillo, ganadería prestigiosa, llevamos el pleno convencimiento de que nos divertiremos.

Acertamos á medias sólo. Y en parte salimos defraudados de la corrida. Esperábamos más, mucho más, de los diestros y de los toros. Teníamos derecho á esperarlos...

Son los saltillos pequeños, muy pequeños. Y esto ya hace que nos parezcan menos meritorias las faenas de los toreros. Que como tenemos la casi absoluta seguridad de que, por falta de facultades de los cornudos, aquéllos no han de ser cogidos, nos creemos—con un excesivo optimismo—capaces nosotros mismos de ejecutar las faenas que los diestros hacen...

La bravura de los toros no es tampoco tan grande como quisiéramos. Son ni bravos ni mansos, aunque, desde luego, suaves para la lidia y fácilmente manejables. Como todos los saltillos. La inocencia, el candor, la *ingenuidad*...

Gaona está bien en el primero. Cuando armado de todas armas sale dispuesto á dar cuenta de él, nosotros silbamos la insignificancia del bichejo. Pero enseguida aplaudimos al torero, que, valiente y elegante, da pases artísticos, de pie y arrodillado. Mata de una buena estocada, y aplaudimos. Al final la faena desmerece algo, porque el toro se agota enseguida.

En el cuarto da Rodolfo unas cuantas gaoneras y unas bonitas verónicas. Y hace unos quites bonitos. Y pone tres admirables pares de rehiletes. Pero... el toro llega aplomado al trance final. Quizá por esto nos perdamos una gran faena, porque el indio está animoso. Como no tiene enemigo, hace lo que puede. Torea por la cara, coge al toro de los pitones, se sienta en el estribo de la barrera, y hace algunas otras monerías. Una vez es achuchado seriamente. Y da dos pinchacillos entrando malamente. Y luego, atacando bien, bien, una estocada mal colocada. (Oye palmas y pitos.)

Joselito, bien con la flámula en el segundo. Antes da unas buenísimas verónicas y hace unos quites bonitos. Y en el supremo trance, una faena de dominio, de arte, de sabiduría. Faena que deslucen con una mala estocada. Y nos olvidamos de aquélla y silbamos ésta.

En el quinto, mal. Pero no por otra cosa que por falta de ganas de quedar bien. No se lo perdonamos. A otro puede que sí. Pero á este torero no, por ser el que admiramos más.

Belmonte es en el tercer toro el trágico Belmonte que todos conocemos. Su labor con la roja tela es soberbia. Todos los pases, perfectos. Y en todos hay emoción, gracia, arte, elegancia...

La gente, puesta en pie, aclama al diestro. Y son sus voces, sus aplausos, sus gritos, un aullido formidable... Aullido que aumenta al dar el diestro un magnífico pase de pecho y uno estupendo por bajo...

Luego entra mal á matar. Deja una mala estocada. Y nos decepciona. Pero el hombre saca el estoque, y, perdiendo el engaño en el viaje, da un gran volapié. Y le aclamamos, le aplaudimos, le damos la oreja del toro...

Éste Belmonte es el verdadero artista del toreo. Con

Rafael el Gallo comparte el trono del arte. Arte más de apreciar en ellos que en ningún otro diestro, porque carecen de figura, de tipo... Pero toreando nos parecen gentiles. Es el tránsito, la transfiguración, que tanto seduce á Valle-Inclán, el magnífico poeta.

Y en el sexto, Belmonte da unos buenos pases y otros medianos. Más abundan éstos que aquéllos. Luego da la mejor estocada de la corrida.

En resumen, esta corrida hanos algo defraudado. Quizá sea esto porque al pensar en ella nos hicimos por adelantado excesivas ilusiones.

## SEGUNDA. DÍA 24

Dos años ha que no torea en nuestro circo Pacomio, nuestro paisano. Y vamos dispuestos á aplaudirle. Seguros estamos de que ha de lograr cumplidamente complacernosw

Y, efectivamente, lo logra.

Torea valientemente á sus enemigos. Quizá con un exceso de valentía. Tanta, que algunas veces vese seriamente comprometido. Pero sale bien de los compromisos merced á sus recursos, á sus facultades...

A su primer toro lo torea de capa con elegancia y valor. Da unas elegantísimas verónicas, bajos los brazos, y erguido y estirado el cuerpo.

Con la muleta hace una faena elegante, cerca de los pitones y bravo y lucido. Cuadrado el enemigo, entra á matar bien, y da una gran estocada. Y le ovacionamos. Y conseguimos que se le conceda la oreja del toro.

En el cuarto también se luce con capote, muleta y estoque. Con éste da dos pinchazos y media estocada. Y le aplaudimos.

Banderilla muy bien á sus dos toros y hace bonitos y lucidos quites.

Joselito torea inteligente á su primer enemigo, y logra arreglarle la descompuesta cabeza. Luego le mata de un pinchazo regular, otro entrando bien y media estocada. (Oye de todo.)

En el quinto consigue entusiasmarnos. Da unos magníficos recortes á medio capote. Y luego cuatro buenas verónicas. Y un quite galleando que deslucen algo el reinante viento. Y pone tres enormes pares de rehiletes...

Al dar un recorte con éstas, cae en la cara del toro. Este le acomete, le tira un par de cornadas, le busca en el suelo... Pero el diestro se hace un ovillo, se mete entre las patas del astado fiero, y, dándonos una prueba de su serenidad, pone una mano en el testuz, se apoya vigorosamente, da un salto formidable y queda á gran distancia del toro. No resulta el diestro sino con un levísimo golpe en la frente. La labor que ejecuta con la muleta es adornada y alegre. Alegre ante todo. Da pases de rodillas, molinetes, de pecho... Intenta el natural y el toro se queda en el centro de la suerte... Luego mata de un modo que no nos satisface. Pero no nos importa. Como es breve, no da tiempo para que olvidemos la gran labor anterior. Le damos la oreja.

Toda la lidia del toro es bonitísima y alegre. Todo rápido, de modo que en nosotros las emociones se suceden rápidamente también. Y nos ponemos en pie, y queremos detener el tiempo para que jamás acabe este divino instante.

Belmonte está regular en sus dos enemigos. Nada no-

table hace, á no ser unas buenas verónicas, un par de quites y unos pases. Debe de ocurrirle algo á Juanito. Dede de estar enfermo. Si no comprendemos un pasividad tal en él. Y conste que esto no quiere decir que diese algún mitin como algún politiquillo, ni mucho menos. Que una cosa es no obtener éxitos y otra es estar destrozadamente.

Los toros de Tovar son pequeños, jóvenes y maneja- bles.

### TERCERA. DÍA 26

Toros de Tertulino Fernández. Son grandes y bra- vos. Tanto, que toman 36 puyazos y matan 16 caballos. Llegan en buenas condiciones al trance final. El único difícil es el primero. Los demás, suaves.

Gaona torea con valentía al primero. Pero sólo con valentía. Porque no hay en la faena inteligencia ni un firme y decidido propósito de ir á algún sitio ó á algún fin. Y así, la faena se hace larga y pesada, y el toro no cuadra. Cuando el toro lo hace, el torero te da una es- tocada buena, entrando mal. Y hay palmas.

En el cuarto empieza bien. Luego se descompone y du- da y vacila. Da dos pinchazos y una estocada malilla. Y oye pitos.

No torea bien de muleta en el sexto. En cambio, se decide al matar y se desquita con una gran estocada. (Ovación.)

En quites y brega, bien. Pero no como el otro día.

Pacomio torea muy elegante á sus enemigos y deci- dido y bueno. Hay en la faena de su primero un mol- nete brutal, entre los pitones, y un soberbio pase de pe- cho. Como digno remate de sus labores, dos medias es- tocadas colosales, que hacen doblar á los bichos ensegui- da. Corta una oreja, y en el otro se promueve una bron- ca contra el presidente, que no la quiere conceder.

Algabeño II, superior en el único que mata. Le torea de capa valiente y parado; le da unos pases cerca y adornado, y le larga una buena estocada entrando bien. Luego es aparatosamente cogido. Y resulta con un pun- tazo y un varetazo, lesiones no graves, pero que le im- piden continuar la lidia.

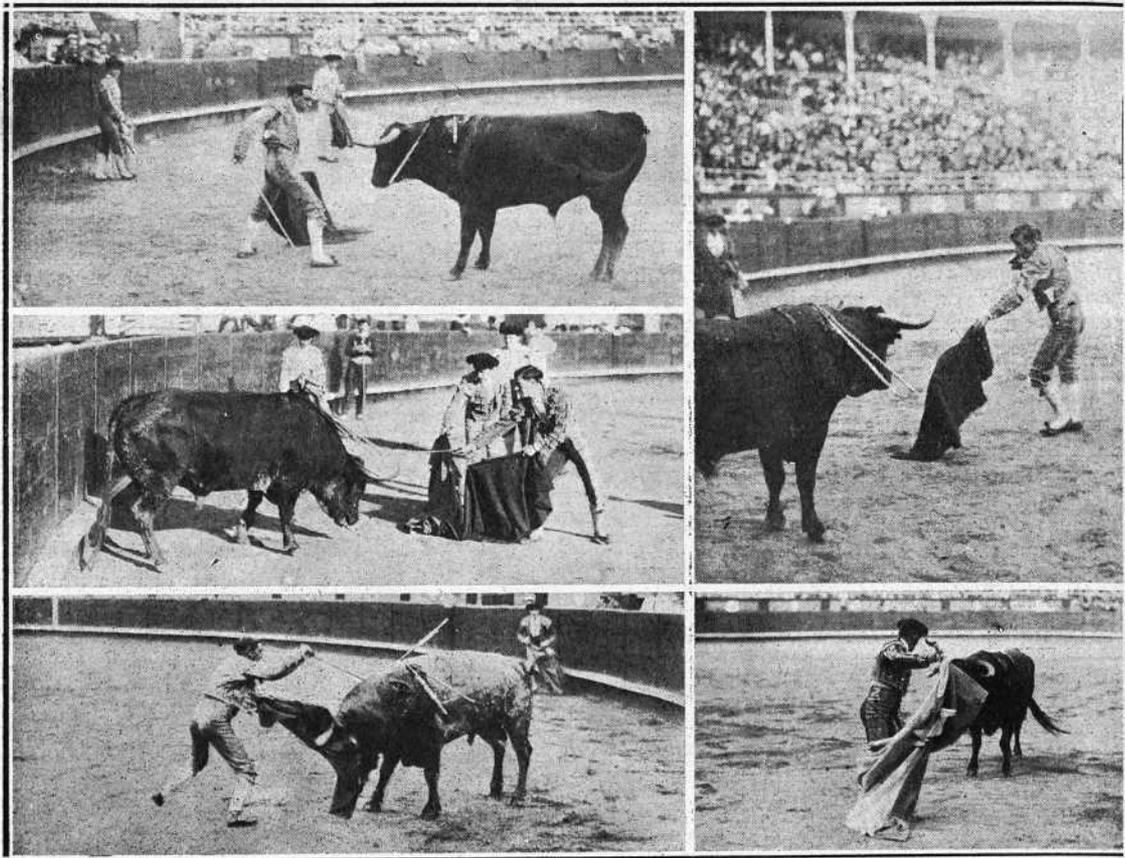
Bueno es este torero. Muy bueno. Hoy nos lo parece tanto como lo contrario lo hallamos en otra corrida en que recientemente le vimos.

Es claro que corta la oreja del enemigo, merecida- mente.

Habanero, en último lugar, despacha un novillo de la misma ganadería que los toros. Y se luce en verónicas, navarras, quites y banderillas. Con la muleta y el estoque es breve. La cosa no puede salir mejor, por causa de las raras recomendables condiciones del astado.

Y esto son nuestras corridas. En conjunto, las halla- mos sosas...

LUIS NAVARRO



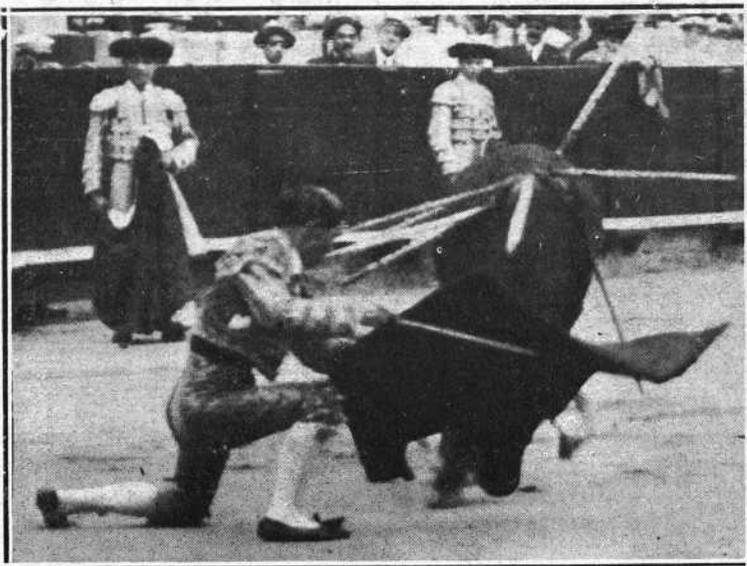
San Sebastián.—Pacomio pasando de muleta.—Bombita descabellando.—Cochero matando.—Torquito en igual suerte.—Cochero en un adorno.

# De las corridas de Valladolid.



Gaona en un pase rodilla en tierra.—El mismo diestro tocando un pitón.—Cogida de Algabeño II.—Pacomio pasando de muleta.—Belmonte pasando de muleta.—El mismo en idéntica suerte.

Fots. L. Navarro.



Fortuna en un pase rodilla en tierra.

24 de Septiembre.

Seis toros de Murube.

Matadores: Fortuna y Manolo Gracia.

La primitiva combinación era Ballesteros y Fortuna; pero debido al percance sufrido por el mañico en Málaga, se le sustituyó por Zarco. Este, según se dijo, perdió el tren, y a su vez fué substituído por Gracia.

Estos novilleros fueron, pues, los encargados de despachar los seis toritos de la señora viuda de Murube, que se portaron magníficamente, bravos, nobles y muy dignos de mejor suerte.

El primero fué un toro ideal. Tonto, de puro noble; se comía el trapo sin preocuparse del torero que lo manejaba.

El sexto también fué superior; el cuarto salió muy flojo de patas, cayéndose después del segundo puñazo, por lo que tuvo que variarse la suerte; el quinto era tuerto del derecho; y el segundo y tercero vletos. Los demás, cortos de pitones. Aunque blandos, hicieron excelente pelea en el primer tercio, tomando cuatro refilones y 25 varas, por siete caídas y cinco caballos arrastrados. (Datos del Grupo Ojén.) Aunque se abusó de su bondad por parte del peonaje, llegaron a la muerte en muy buenas condiciones.

Fortuna, de azul prusia y oro.

Lo hecho por este joven novillero con los tres borregos que le tocaron

en suerte, no tiene perdón de Dios, y bien claro se lo demostró el público con sus silbidos, y mandando callar la música al retirarse Diego al estribo. No se comprendé el asco que ni hechos de encargo para armar una revolución, con sólo querer torearles un poco. Sus faenas con la muleta carecieron por completo de reposo, siendo un continuo bailoteo alrededor del toro, y con el estoque sólo fué buena la estocada al primero, pues en los otros dos el desastre fué de los grandes.

Su segundo murió de dos puñaladas y una estocada delantera y perpendicular; y su tercero de una estocada tendida, entrando rapidísimo, ocho intentos de descabello, y otra vez entró para dejar el estoque delantero, doblando por fin el buen murubeño.

Manolo Gracia, de plomo y oro.

Muleteó despegado a su primero, sufriendo un serio achuchón a causa de estar el toro algo avisado, con tanto capotazo inútil como se le tiró. Sin meterse arreó tres pinchazos, y terminó con una estocada contraria, haciéndolo todo el toro.

En su segundo, que era el flojo de patas, estuvo breve, como convenía, y entrando con arqueo de brazo, dió un pinchazo malo, y luego, atacando mejor, una buena estocada, recibiendo un pañotazo en la ingle, por lo que fué transportado a la enfermería. Salió para despachar el

sexto, empezando con un soberbio pase de pecho que levantó la plaza y le valió ovación y música. Continuó muy vistoso y valiente, siendo volteado aparatosamente al dar un molinete, sufriendo sólo el golpazo consiguiente.

Atacó con guapeza, teniendo la suerte de agarrar una buena estocada algo contraria que hizo rodar al toro sin puntilla. (Ovación, oreja y regalo de un pápiro de 500 pesetas.)

Con el capote dió alguna buena verónica.

Los demás.—Picando, Botañés y Gorrón.

En banderillas, Argaterito, Cerrajillas de Córdoba y el de Valencia.

Casares puso dos superiores pares de valiente, pero fué abroncado con razón, por el abuso que hizo de torear a dos manos.

26 de Septiembre.

Seis toros de Palha.

Espadas: Vaquerito, Bombita IV, Algabeño III, Irala, Bonafonte y San Millán... y nadie más.

Esta novillada se anunció como concurso, y lo fué... de aviación,

pues hubo quien planeó, hizo vuelos invertidos, y aterrizó, a las mil maravillas, y sirvió a la Empresa para salir del compromiso de todas las recomendaciones que sobre ella pesaban.

Y para que lucieran sus habilidades los futuros aspirantes a fenómeno, les echó seis buenos mozos de Palha, que se dieron cuenta de los infelices que tenían por delante, y sólo bravura y nobleza demostraron. Cortos de pitones, pero afilados, salvo el último, que era mogón de ambos, y el quinto, muy abierto. Se portaron muy bien en los tres tercios, y el público les batió palmas al ser arrastrados. Entre los seis tomaron tres refilones y 29 varas, por 19 caídas y 11 caballos arrastrados. Hubo tres marronazos (Datos del Grupo Ojén.)

Vaquerito, encarnado y oro.

Fuó el único que sabía lo que se traía entre manos. Muy torerito, habidoso y bien colocado siempre, hizo toda la tarde cosas de buen torero.

Tras pocos pases pasaportó al primero de media estocada, que hizo doblar, por haber cortado el tendón de la paletilla izquierda. (Palmas y vuelta.)



Irala toreando de capa.

Por haber ingresado Algabeño III en la enfermería, se cuidó de despachar el tercero, al que hizo una vistosilla fanea con la muleta, y lo tumbó de dos pinchazos, una estocada buena, y descabelló a la tercera. (Oreja, ovación y vuelta.)

También tuvo que cargar con el cuarto, por haberse rajado Irala, que era a quien correspondía. El toro ya llevaba dos pinchazos, por lo que Vaquerito sólo le dió unos pases de tirón para sacarlo al tercio, y le dió dos pinchazos, discordando en el segundo. (Oreja, palmas y vuelta, más por simpatía que otra cosa, y, además, por haber tenido que cargar con el mochuelo de dos toros más.)

En quites estuvo muy oportuno y eficaz, sobre todo, en uno, superior, a Botañés; otro a Algabeño, al ser cogido, y otro a un peón, que sufrió una paliza más que regular. Entre las medianías que con él alternaban, estuvo Vaquerito hecho un Vicente Pastor.

Bombita IV, carmín y oro.

Encontró su toro algo descompuerto, por la mala lidia que se le dió, y muy decidido mandó retirar a todos, dando al palheño unos cuantos mantazos y una estocada delantera, entrando valiente. Intentó el descabello y dobló el toro.

Algabeño III, tabaco y oro.

Muy valiente y muy ignorante. Se cñó brutalmente con los toros, en los quites en que intervino. Co-

gió un par de las cortas, y se empeñó en clavarlo al cambio, consiguiéndolo a cambio de un aparatoso volteo por descuidarse de marcar la salida, y, además, una cornada de cinco centímetros de extensión por ocho de profundidad en el muslo izquierdo.

Irala, perla y oro.

Demostró cierta soltura en el manejo del capote. Con la muleta se vió apurado, y después de pinchar dos veces feamente, optó por retirarse, siendo abucheados.

Bonafonte, verde botella y oro.

Con la muleta sólo hizo el ridículo, sufriendo un aparatoso volteo. Su toro volvió al corral con cuatro pinchazos, un sablazo, una estocada delantera y trece intentos de descabello. Causó lástima ver el pobre animal, seguir a los cabestros tambaleándose.

Bravo hasta al fin, al arrastrarlo fué objeto de una ovación.

San Millán, de verde y oro.

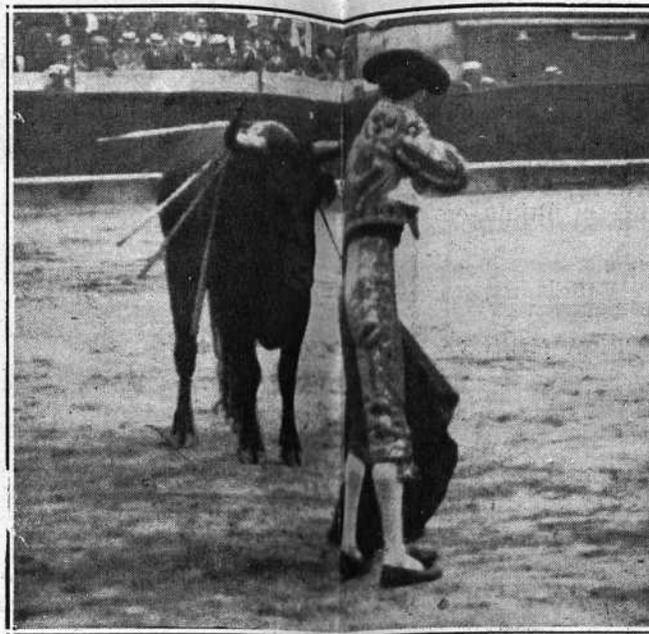
Le tocó el mejor toro, es decir, un toro ideal, mogón de ambos pitones, y lo trasteó con vistosidad y valentía, aunque no supo sacar todo el partido que se podía de tan excelente toro.

Terminó con una estocada caída, volviendo la cara.

Los demás.—Se distinguió picando Botañés, que pegó de firme.

Clavaron buenos pares Carranza, Beldita y Cerrajillas de Córdoba.

PEPE OJEN.



Manolo Gracia entrando a matar.

# ≡ De las corridas de ayer ≡

## EN LA PLAZA GRANDE

## ¡¡CORRIDA SENSACIONAL!!

### MADRID

3 de Octubre.

Cartel: Seis de D. Eduardo Miura para V. Pas-to, Joselito y Belmonte.

La tarde es primaveral, hermosa. La plaza está de bote en bote. El público espera ver á los tres fenómenos con una corrida de Miura, de la que se habla y no se acaba.

El ganado. — Efectivamente, la corrida del domingo fué, si no una gran corrida, una corrida grande. Los seis de D. Eduardo andarían por las treinta arrobas; y, por añadidura, los dos que correspondieron á Vicente y el primero de Belmonte, llevaban en vez de cuernos, unos bastones como para «el Caballero Audaz».

De bravura no anduvieron como de carniceras y pitones, particularmente el sexto, que tuvo que ser acosado en los tres tercios de la lidia.

El quinto, un precioso toro cárdeno, se rompió la pata izquierda por la pezuña, al darle un recorte Joselito, por cuya causa volvió al corral, matando el niño Gómez, en séptimo lugar y como compensación del inutilizado, un precioso berrendo de la ganadería de Garvey.

Los fenómenos. — Vicente necesitó para deshacerse del primer carabao, cuatro pinchazos y media del montón, escuchando un aviso. En el cuarto, chorreado y con tipo de toro, hizo una faena lucida y ceñida, sobresaliendo un pase de pecho. Tiró el estoque dos veces, resultando de ello dos medias, un intento, un aviso, y, como final, una gran ovación por la faena de muleta, que fué de torero valiente.

José en el segundo, al que medio asesinó «Camero» con dos puyazos en los bajos, ejecutó una faena hábil para media baja, dos pinchazos y un bajonazo. Por inutilizárséle el de Miura, en el sustituto (á quien los picadores hicieron un boquete, pero en las agujas—y eso que por orden de Jose-lito no picó «Camero»—y á quien un banderillero metió en el hoyo media banderilla) realizó una faena muy aplaudida al principio, pues el toro entraba y salía como un cordero, sobresaliendo en ella un gran pase natural, no el que dió dazando alrededor del toro, sino aquel que fué seguido de otro que no le resultó. Pero el animalito no paraba ni un minuto, y lo que empezó en palmas se convirtió en acoso del torero que tuvo que llamar á toda la cuadrilla para que el bicho no le torea-se. Dos mandobles y no vi más por salirme de la plaza asqueado de tan mala corrida.

Belmonte en su primero dió unas buenas verónicas y después de pasarle por lo regular le atizó media en las agujas, llevándose el estoque y siendo silbado porque intentó el descabello cinco veces. Al manso corrido en sexto lugar le sujetó con valentía y le atizó media buena y una atravesada.

Banderilleando «Morenito» y «Armillita».

El público muy disgustado de la corrida.

El jueves próximo, el beneficio del Montepío, con seis de Concha y Sierra para Pastor, «Gallito» y Belmonte.

## VISTA ALEGRE

Los toros del duque de Tovar cumplieron bien.

Pastoret mató al primero de una estocada trasera; al segundo, que cogió á Calvache, de una entera, entrando bien; al cuarto, que se lidió en medio de una bronca, porque se resentía de los cuartos traseros, de un pinchazo y una caída, y al quinto de tres estocadas defectuosas.

Toreando y en quites bien.

Calvache toreó muy bien de capa al segundo. Después con la muleta estuvo valiente, aunque embarullado, y al señalar un pinchazo fué cogido y volteado. Conducido á la enfermería se le apreció un varetazo en el muslo derecho y dolores contusivos en la región dorsal.

Antonio del Hierro despachó al tercero de una estocada delantera, oyendo palmas, y al último de numerosos pinchazos. Dobló después de recibir el segundo aviso.

De los peones Ahijao y Mozo del Barrio.

CHETE CHICO

## TETUÁN

Seis novillos de José Pompa, para Cantaritos, Ocejito y Joaquín Jiménez.

Entrada buena.

El ganado bien presentado, pero escaso de bravura.

Joaquín Jiménez al hacer un quite es cogido, resultando con un fuerte varetazo en el muslo derecho que le impide continuar la lidia.

Cantaritos, que tuvo que estoquear cuatro toros, estuvo valiente con la muleta. Con el pincho bien en los tres primeros, y muy mal en el último, en el que recibió dos avisos.

En quites y toreando de capa bien.

Ocejito lanceó bien sus toros. Con la muleta breve y cerca, y poco acertado en el estoque.

PICA MENOS

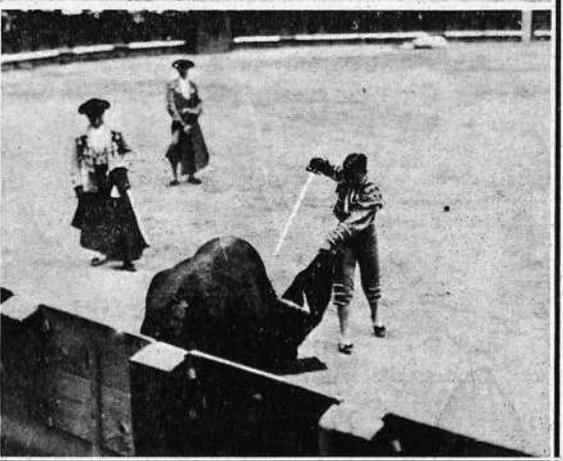
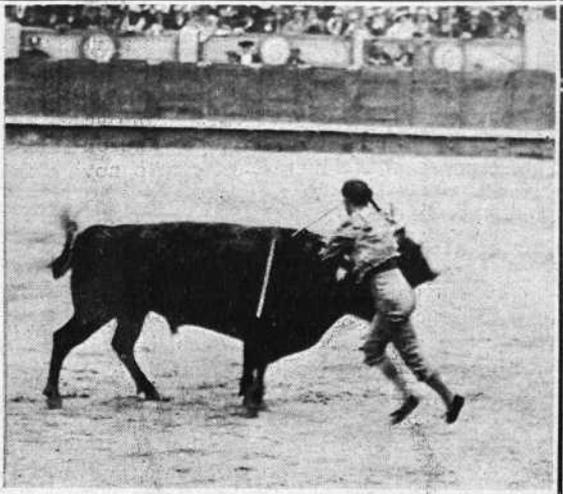
Nuestro estimado amigo D. Manuel Rodríguez Vázquez pasa por el dolor de haber perdido para siempre á un preciosísimo hijo de corta edad.

De todas veras nos asociamos á su duelo.

Por haberle recibido cuando ya estaba en máquina el presente número, no publicamos un artículo de «Don Pepe», sobre la corrida de la Prensa de Valladolid.

En el próximo número le insertaremos.

## De la corrida de ayer en Madrid.



Vicente Pistor pasando de muleta á su primero y matando á su segundo - Joselito en un pase por bajo y en una estocada.—Belmonte en un pase por alto y descabellando.—Fots. Serrano.

## SEVILLA

12 Septiembre.

Hubo una aceptable entrada para ver á Hipólito, Amuedo y Calvache contender con los seis animalitos de D. Anastasio Moreno Santamaría, dispuestos para el caso.

El ganadero dejó su pabellón á buena altura. Difícilmente tropiezan los novilleros con mejor ganado. Fueron de buena presentación, en cuanto á kilos, pues todos estaban gordos, cortitos de pitones y, cosa rara, bravos. Además, todos demostraron nobleza, prestándose al lucimiento. El cuarto novillo fué superior.

El público salió satisfecho.

Hipólito supo sacar partido de tan buen ganado. Estuvo valiente, aunque movidillo, trasteando al primero, al que entró á matar derechísimo, logrando una gran estocada, saliendo suspendido. Fué grandemente ovacionado. En el cuarto, llevó á cabo una faena de verdadero artista, dando pases de todas marcas, especialmente uno de pecho, superiorísimo. Todo lo ejecutó con maestría y valiente, pues estuvo muy cerca del enemigo.

Por precipitarse agarró de primeras un pinchazo hondo, que no gustó; repitió luego con otro pinchazo mejor; dió á continuación una corta, que resultó atravesada, y después de intentar el descabello cuatro veces, dobló el adversario.

No tuvo la suerte Hipólito de coronar su excelente labor con la muleta; pero, no obstante, el público le ovacionó, dando la vuelta al ruedo. También en quites fué aplaudido; veroniqueando no hizo nada sobresaliente. Salíó á hombros.

Amuedo demostró de nuevo que es un buen estoqueador. Mató al segundo de un volapié contrario, atacando superiormente, y al quinto de un pinchazo y media en lo alto, saliendo por la cara.

Con la muleta trató de agradar y especialmente en el quinto, estuvo muy cerca; pero dió poco reposo á los pies, y sin aguantar nada, por lo que de esta manera no pudo conseguir lucimiento. En quites cumplió, y lanceando no logró salir de la mayor vulgaridad. Por la forma de estoquear oyó muchos aplausos.

Calvache estuvo deficiente en todo. Muy movido toreando, y bastante despegado. Mató al tercero de un pinchazo que no gustó y una entera caidita, de la que salió volteado. Al último lo mandó al desolladero de un bajonazo, acertando á descabellar al cuarto golpe. Puso un par de banderillas desigual, pero llegando aceptablemente.

EL TIO PEPE



Antonio Sánchez (Tato) excelente lidiador que no cortó orejas en Sevilla

## ¡Ya sabemos el nombre!

En el número 130 de PALMAS Y PITOS publicamos un suelto copiado de "Diario Regional", de Valladolid, en el que se denunciaba á un *revistero* de esta capital que en Palencia pretendió *sablear* á Algabeño II. Y pedimos el nombre de ese *revistero* para darlo á la publicidad.

En su número del día 27 publica el citado periódico lo siguiente, referente á este asunto:

"El que en Palencia pidió dinero al Algabeño II, según me manifestó el mismo interesado y el banderillero Fresquito fué un *revistero* llamado Bernardo Rodríguez.—*Manolete.*"

PEDID

# ANÍS BALLESTEROS

T. LÓPEZ CORDONCILLO ZARAGOZA

HUELVA 14 y 15 de Septiembre.

## LAS CORRIDAS DE FERIA

Era tal la expectación que habían despertado estas corridas de feria, que el entusiasmo y la animación llegó al desbordamiento desde que se tuvo la seguridad que eran las primeras que toreaba Belmonte después del percance de Málaga.

El cartel de la primera tarde lo componían seis toros de Benjumea para Celita, Posada y Belmonte.

El ganado, Benjumea mandó una corrida desigual, basta y en su mayoría mansos; debió haber fuego por lo menos en tres. Todos llegaron al último tercio reservados y sin grandes dificultades, á excepción del lidiado en cuarto lugar, que achuchaba y se puso de cuidado por lo nervioso y avisado que estaba. Mataron cinco caballos.

Celita.—Entre los aficionados había grandes deseos de ver á este valiente y modesto matador de toros, por venir precedido de cartel de buen estoqueador y excelente torero, lo que confirmó en el toro que rompió plaza.

Desde que empezó toreando se le vió deseos de agrandar, y estuvo activo y alegre quitando, cosechando grandes aplausos.

Al primero, que estaba suave, lo toreó de muleta desde cerca y consintiéndolo, dando una serie de pases con buen estilo; iguala el bicho, y, arrancándose el matador con los pies juntos, y con gran valentía, atiza un gran pinchazo. Siguió toreando si cabe más cerca, y al rematar un pase coge un pitón al bicho.

Entra á herir nuevamente y dejándose ver del toro, como pocos lo hacen, despacio y como mandan los cánones, mete una soberbia estocada en las mismas agujas, rodando el toro sin puntilla. (Gran ovación, oreja y vuelta al ruedo.) ; Bien por Celita!

En el segundo que le correspondía se limitó á cumplir; demasiado pronto estuvo, pues fué el hueso de la tarde. Lo toreó con habilidad, despachándolo de un "golí". No se merecía otra muerte.

Este torero ha dejado buena impresión entre la afición, y tengo la seguridad que lo vería con gusto nuevamente.

Posada.—La labor de Currito en esta corrida ha tenido dos tiempos: el primero, superior, pues el primer toro suyo lo toreó bien de capa, estuvo muy bien en quites y lo banderilleó con estilo, y al estoquear lo hizo como un excelente matador, dejando una gran estocada que, si no resulta tendida, hubiese rodado el toro como una pelota. Escuchó muchos aplausos y se le concedió la oreja.

En el segundo varía por completo la decoración. El toro, que la única dificultad que tenía era que había que llegarle á la cara con la muleta, cosa que Posada no "camelaba", dió lugar á que se fuera á las tablas, poniéndolo algo difícil.

Lo mató de un pinchazo y media atravesada, echándose fuera.

Belmonte.—Empezó bien y acabó colosalmente. Y dió que empezó bien, porque toreó de capa á su primero con gran estilo, dando algunas verónicas buenas; estuvo activo en quites, rematando uno de ellos con una apretadísima media verónica.

La faena de muleta en el primer toro fué breve y apretada, pues el manso no se prestaba á otra cosa,

dándole dos pinchazos y media caída que bastó para que lo arrastraran las mulas; cosechó muchos aplausos y dió la vuelta al ruedo.

En su segundo toro, ó sea en el último de la tarde, desde que empezó se vió al coloso torero de Triana con grandes arrestos.

Le dió cinco verónicas superiores, la tercera y la cuarta monumentales, de la verdadera marca exclusiva suya. En quites, muy valiente y activo.

Pero donde puso el mingo, donde se elevó á una altura inconmensurable fué en la faena de muleta realizada en este toro.

Inició su labor con un pase ayudado por alto, quedándose el manso en los vuelos de la muleta. Prosigue toreando y realiza una faena enorme, estupenda, imposible de describirla. El público enronquece aclamándolo.

¡Qué manera de consentir y arrimarse!

El diestro coge los pitones al bicho, permaneciendo así largo rato; toro y torero se cofunden. El delirio. Se hinca de rodillas varias veces, rascando el testuz del bicho. El entusiasmo raya en locura.

Entra á herir y atiza una buena estocada, atacando valientemente.

Gran ovación, las dos orejas, el rabo; cuanto se diga es poco, comparado con esta colosal faena.

El público quiere sacarlo en hombros, pero desiste á ruegos de la cuadrilla por el estado delicado de salud en que se encuentra. En automóvil marcha Belmonte al Hotel París, donde se hospeda, acompañado de millares de personas que constantemente lo aclamaban.

Para la segunda corrida estaban anunciados toros de la señora viuda de Concha y Sierra para los fenómenos del día, Joselito y Belmonte; pero, dado el delicado estado de salud de Juanito Terremoto, la Empresa contrató un tercer espada que por suerte le tocó á Posada, y digo por suerte, porque, á juzgar por los méritos contraídos en la corrida anterior, le correspondía haberla toreado á Celita, y la afición onubense lo hubiera visto con gusto.

La viuda de Concha y Sierra mandó una corrida terciada, en su mayoría corta de pitones, y sin que hubiera uno que sobresaliera por su bravura. Cumpliron en todos los tercios, llegando algunos reservados á la hora suprema. Mataron cuatro caballos.

Joselito.—Este diestro comenzó con deseos, pero, á medida que transcurría la corrida se iba apagando hasta que quedó en la Plaza tan indiferente como el lidiador más insignificante que pasa desapercibido para el público.

Su labor con el capote tuvo partes buenas y dignas de aplauso, como fueron un par de verónicas en el primer toro, parando y estrechándose, y dos quites habilidosos. Otras malas y censurables: los lances capote al brazo al cuarto bicho, tan movidos como deslucidos.

Inició la faena de muleta del primero de un modo superior, desde cerca, pasando y aguantando, dando seis ó siete pases con estilo y bien acabados; en el último de esta serie le tiró el bruto una gañafá, y todo varió por completo. Maravilla se descompuso, y con media caída y una entera, entrando largo y con el brazo suelto, terminó con la vida del que rompió plaza. Fué ovacionado, y le dieron la oreja.

El cuarto de la tarde se limitó á cumplir; le dió unos muletazos por la cara con habilidad; se lo llevó á las tablas, y allí le suministró un pinchazo y una entera, entrando mal; intentó el descabello, rematando el puntillero.

En banderillas merece capítulo aparte; á petición del respetable, cogió los palos en el cuarto toro, y consintiendo, metió medio; siguió con uno al carteo, colosal; volvió á la carga, y al sesgo, de dentro afuera, prendió uno monumental; pidió permiso, y, adornándose, desde el estribo, colocó el cuarto par de un modo superior. La ovación fué continuada como merecida. ¡Qué banderillero más enorme!

Posada.—A excepción de lo bien que estuvo en su primero, al que mató admirablemente de una estocada hasta las cintas, entrando muy bien, en lo demás, vulgarote, pues ni toreando ni en la muerte del quinto mereció los honores del público. Le dieron la oreja del primero, y fué muy aplaudido.

Belmonte.—No me pareció ayer el Juanito á que estamos acostumbrados; tiene en su haber el delicado estado de salud en que se encuentra.

Ni toreando ni estoqueando se vió al Belmonte que enloquece á los públicos con sus faenas trágicas; no obstante, estuvo valiente y breve, matando, pues despachó á los dos toros de media por barba, atacando bien y siendo aplaudidísimo.

En quites, apático y con pocos deseos.

De los de á pie se distinguieron Vito, Riañito, Cantimplas y Pinturas, y picando, Zurito, Veneno y Camero.

El resultado de las corridas para la Empresa ha sido de primerísima. Siempre como ahora.

TERTULINO

## MÁLAGA

19 de Septiembre

### Dos debuts, una cogida y seis mansos de Gregorio Campos.

Indignados salimos de la novillada de hoy. Una caterva de granujas, con más miedo que vergüenza, arrojóse al ruedo en el quinto torete, imposibilitando la lidia y exponiendo á los toreros y á los guardias á una cornada.

Si en la presidencia, en lugar de señoritas hay un aficionado amante de la fiesta, si las corridas no fueran exposición de marimachos y gorriones, teatro de cargantes payasos, barrera de sinvergüenzas y sablistas no ocurriría esto.

...Señor gobernador de Málaga, por favor, por humanidad, por decoro de la fiesta, imponga dos meses de calabozo á ese alubión de sinvergüenzas, á ver si terminamos con ese repugnante espectáculo...

El ganado.—Todo el cartel que tenía en ésta don Gregorio de ganadero escrupuloso, lo ha perdido con la bueyada de esta tarde.

Tres novillos tuertos, uno mogón, otro gacho y todos ellos bastos, feos de tipo y mansos como bueyes de carreta.

El segundo llevó fuego y debieron llevarlo tres grandes más.

Fortuna.—Por la desgracia ocurrida á Ballesteros tuvo que matar tres toros, viéndosele toda la tarde activo, valiente y animoso, escuchando por su trabajo grandes ovaciones.

Al primero, tuerto del izquierdo, le ofreció cinco verónicas con arte, elegancia y finura.

Con la muleta torea superiormente, á dos dedos de los pitones y dando unos parones en la cara del manso que ponían los pelos de punta. ¡Bien!

Dos pases con ambas rodillas en tierra, uno alto, dos de pecho y uno natural, fueron de lo más estupendo que puede verse.

Dos pinchazos entrando con valor y media en las agujas, dejando cesante al de la puntilla.

(Ovación grande, vuelta al ruedo y petición de oreja).

Realizó en el cuarto otra faena de *buteo* y el toro se le va en cada pase. Sigue valiente y sin perder la cara, y atiza un pinchazo superior. Repite con otro sin paso atrás y con los pies juntos, terminando con una en lo alto entrando á ley. (Muchas palmas al torero valiente).

El quinto, que mató en sustitución de Ballesteros, llegó á su poder asaz descompuesto, efecto de las entradas y salidas de tanto espontáneo.

No obstante, Fortuna se confía, muleteando cerca, valiente y confiado. La faena resulta magistral y el público pide que toque la música en honor del bilbaíno.

Con el estoque el torete no camela bienes de Fortuna y Diego, siempre derecho y con los pies juntos, tiene que atacar varias veces hasta que acierta con media en buen sitio. (Palmas.)

Dirigiendo la lidia, muy bien, y en los quites, sobresaliente.

Ballesteros.—Ofrece al segundo varias verónicas finas y elegantes, y el público le ovaciona.

Con la franja se hartó de hacer cosas, mientras el público le aplaudía con delirio.

Dió dos pases de rodillas y un molinete que no hay quien los mejore.

Se perfila, agachándose feamente, y suelta un pinchazo; repite sin exponer la taleguilla, y entrando mejor, media buena, saliendo revolcado y pisoteado y con fractura, al parecer, de la clavícula izquierda.

Pasa á la enfermería y se le apaude.

Checa.—Se encontró de primeras con un *pajarra* con mucho pitones, manso y tirando cada viaje que quitaba el hipo al más pintado. ¡Un regalito!

Checa está valiente, muy cerquita de los pitones; y el público le jaéa y le apaude para animarle.

Después de varios ataques con exposición del físico, agarra una estocada su mijita atravesada, y todos respiramos fuertemente.

Cuando salió á muletear al último, la noche, tétrica y amenazadora, se cernía sobre nosotros. Pero el malagueño, que tiene el valor por arrobas, se hace con el bicho y da unos cuantos pases, temerarios por su ejecución y por las circunstancias de la hora. Y luego, para final de fiesta, arrea un volapié en la misma yema, rodando el toro hecho una pelota.

(Gran ovación y apretujones de los capitalistas.)

Bregando y en los quites, valiente y con deseos.

El servicio de caballos, infumable.

Y cuando desfilábamos por el lindo paseo del Parque, mis queridos cofrades, Armando Cisco y Paco González me despertaron en el Mediterráneo ante sendos bocks de cerveza y unos langostinos y unas ostras que nos supieron á gloria.

DON ROSENDO.

# LA FIESTA NACIONAL

## LO QUE NO SE HACE

Brindar el toro al digno presidente,  
arrojando a tendido la montera;  
llegarse paso á paso hasta la fiera  
y arrogante decir: ¡*Afuera gente!*

Ponerse del miureño frente á frente;  
desplegar en la cara la *bandera*  
y pasarlo de pecho, que es manera  
de ver si el toro acude nobilmente.

Procurando marcar bien la salida,  
ponerse en corto, con la diestra asiendo,  
alto el codo, el acero toricida

Igualar, embeber, y, el pie metiendo,  
esperar con valor la acometida

y clavar el estoque **RECIBIENDO**

**FRANQUEZA.**

## LO QUE HACE FALTA

Que tenga más conciencia el ganadero  
y que ponga en la tienda más cuidado,  
y, además, cuando venda su ganado,  
no mande por un toro algún utrero.

Que no pique en los bajos el piquero  
ni que ponga el caballo atravesado;  
y que el tercio segundo, tan pesado,  
lo vuelvan los peones más ligero.

Que el espada se muestre valeroso,  
frándose á matar corto y ceñido,  
saliendo de la suerte victorioso.

Con esto nada más, tengo entendido  
qué el arte de Romero, el portentoso,  
no se viera, por nada, decaído.

**SANTOS MONDELO**

## ¿SERÁ POSIBLE?

Cuando llego á la plaza, diligente,  
quisiera ver la fiesta muy lucida;  
que es muy triste escribir de una corrida  
donde no exista ni un rasgo sorprendente.

Hallar un lidiador que sea valiente,  
y sin ver que en peligro va su vida,  
ejecute su *suerte apetecida*  
y recoja palmadas juntamente.

Hallar un picador que, con guapeza,  
no pique á marronazos ni rasgones  
y demuestre, montando, gran destreza.

y ver sin miedo á los pitones,  
se cuadran con valor en la cabeza  
y tiran capotazos los peones.

**PICA MENOS**

## EL PRESIDENTE

Podrá *ser* un agente indispensable  
de la lidia en el acto un presidente,  
llamado á castigar severamente,  
como juez, todo abuso intorable.

Debe *ser* un señor muy respetable,  
en todo cumplimiento diligente  
y á cualquiera conflicto que se intente  
su palabra ha de ser inexorable.

Error craso sufrimos si llamamos  
«presidente» al que así ve correr *bueyes*  
sin costarle un ochavo, que digamos;  
porque, vamos á ver, que está palpable:  
—¿Cómo podrá un fiscal sin saber leyes  
en castigo aplicarlas á un culpable?

**FINURAS.**

## ¿NO PUEDE SER?

—Dime, ¿quién eres tú?—Una chiquilla.

—¿Española, tal vez?—Pues ya lo creo.

—¿Con alguna afición?—La del torero.

—¿Y te gusta beber?—La manzanilla.

—¿Aprecias la verdad?—Clara y sencilla.

—¿Desprecias el temor?—Es mi deseo.

—¿Y la fiesta juncal?—Yo no la veo.

—¿Quién heriria logró?—Mala semilla.

—¿Te puedes aliviar?—Jamás lo intentes.

—Adiós, bella mujer.—Adiós, maleta.

—¿Qué te puedo mandar?—Diestros valientes.

—Tú has perdido, muchacha, la chaveta.

Tenemos un sin fin de inteligentes

que el mirar'os no vale una peseta.

**M. ALAMO.**

## ¿QUIÉN ERES TÚ?

—Dime: ¿quién eres tú bella chiquilla,  
que luces con orgullo tu palmito  
y orlas, como en marco muy bonito,  
tu rostro con la clásica mantilla?

—La respuesta, donce!, es, muy sencilla,  
cualquiera que me ve, lo ve clarito...

—Pero... ¿quién eres tú, digo y repito  
que hace tiempo me traes de coronilla?

—No adivinan tus ojos, mal gitano,  
que mi tipo gentil y sobrehumano  
procede de la típica manola?

—Sí; no me digas más. ¡Ya sé quién eres!  
La que quitas las penas con p'aceres;  
la castiza y juncal **FIESTA ESPAÑOLA.**

**PACO PICA.POCO.**



## REVISTA TAURINA.

### EL ARTE HACE TREINTA AÑOS

#### SUMARIO

A los taurófilos, por Francisco Asenjo Barbieri.—La Vocación.—Rectificación.—Revista de Toros.—(Cuarta corrida de abono.)

#### Á LOS TAURÓFILOS

Es un trabajo precioso, debido á la pluma del ilustre Barbieri, en que, rememorando hechos pasados, recuerda «aquella encantadora meseta de la Plaza Vieja, donde se sentaban Joaquín Marraci, el cura Palacios, el rejero Plaza, el ropero D. Guillermo y otros grandes aficionados, que llevaban la batuta en materias de crítica taurina, hasta un punto tal que el mismo señor Montes, el Chiclanero, Cúchares y otros maestros no se desdaban de consultaries en los lances más dudosos ó controvertidos».

Como un hecho curioso de la serenidad y sangre fría del cura Palacios, cita Barbieri el siguiente suceso: «Vivía Palacios en el desmantelado ex convento de Recoletos, cuando aquellos alrededores estaban tan despoblados y faltos de luz, que quien después del toque de oraciones se atrevía á pasar sin compañía más allá de la Cibeles, tenía que ir confesado. Cierta noche en tal sitio asaltaron á Palacios dos ladrones, pidiéndole, navaja en mano, el dinero que llevase. Palacios, con mucha calma y mansedumbre, y metiéndose las manos en los bolsillos, les dice:—Guardad esos alfileres, que voy á dároslo todo por la buena;—y, en efecto, saca una bolsa de torzal bien repleta, la tira al suelo, y al propio tiempo, con gran rapidez, se arrolla la capa al brazo izquierdo, abre una navaja de muelles, que sonaba como una carraca, se pone en guardia, y dice:—Ahí tenéis la bolsa; ahora el que sea hombre que la coja!—Pero los ladrones, acoados por el cura, huyeron sin atreverse á tocarla.»

La madre de Barbieri fué ahijada del famoso

Costillares, quien asistió al bautizo en un coche de las Reales Caballerizas, merced á la influencia que el diestro tenía en Palacio.

Termina Barbieri afirmando que Costillares se llamaba Pedro Joaquín Rodríguez, que vivía en la calle de la Flor Baja, número 2, cuarto segundo, y que no era exacto, como aseguraban algunos historiadores del toreo, que hubiese muerto el 27 de Enero del año 1860, por cuanto que el día 28 de Octubre del año 1862 había sido padrino de bautizo de referencia.

#### LA VOCACIÓN

Es la explicación del dibujo, con algunos breves comentarios aplicados á la vocación de los muchachos que se convierten después en toreros.

#### RECTIFICACIÓN

Contesta *La Lidia* rectificando un suelto de *La Correspondencia* en que ésta aseguraba que la Empresa de la Plaza de Toros había pagado 7.500 reales por cada res de D. Antonio Miura.

#### REVISTA DE TOROS

CUARTA CORRIDA DE ABONO.—4 DE MAYO DE 1884

Se lidiaron seis toros por Rafael Molina, Currito y Gallo.

Mató Rafael á su primero de un metisaca ignominioso, que le valió horrorosa grita, y al otro de media baja y atravesada y un pinchazo sin soitar. Nueva escandalera.

Currito despachó al primero suyo de media caída y un descabello, sufriendo un puntazo en la mano derecha. A su segundo lo pasaportó Rafael de una interminable serie de pinchazos y sablazos, siendo objeto de repetidas silbas.

Gallo se deshizo de su primero de media atravesada, y del otro de tres estocadas bajas y atravesadas.

## LA LIDIA



La vocación se titula la nota cómico-taurina debida al chispeante lápiz de Perca.—Un aspirante á torero cita con ahinco al manso buey de carrreta que tiene delante, mientras otro se prepara al quite.

# ÍNDICE DE ESPADAS

## Matadores de toros

**Agustín García (Malla).**—Apo-derado: D. Saturnino Vieito, "Letras", Travesía de la Ballesta, 11.

**Alfonso Cela (Celita).**—Apo-derado: D. Enrique Lapouli- de, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

**Cástor Ibarra (Cocherito de Bilbao).**—Apo-derado: D. Juan Manuel Rodríguez, Visitación, 1.

**Eduardo Leal (Llaverito).**—Apo-derado: D. Francisco Mostache, Santa Polonia, 3, 3.º, Madrid.

**Francisco Madrid.**—Apo-derado: D. Juan Cabello, Pez, 25, Madrid.

**Francisco Posada.**—Apo-derado: D. Manuel Acedo, Latoneros, 1.

**Francisco Martín Vázquez.**—Apo-derado: D. Alejandro Serrano, Lavapiés, 4, pral., Madrid.

**Isidoro Martí (Flores).**—Apo-derado: D. Manuel Rodríguez Vázquez, Antonio Acuña, 3.

**Joaquín Navarro (Quinito).**—Apo-derado: D. Francisco Casero, Alcalá, 34, 2.º, Madrid.

**José García (Alcalareño).**—Apo-derado: D. Alejandro Serrano, Lavapiés, 4, pral., Madrid.

**José Gómez (Gallito).**—Apo-derado: D. Manuel Pineda, Santia- go, 1, Sevilla.

**Juan Belmonte.**—Apo-derado: D. Juan Manuel Rodríguez, Visi- tación, 1, Madrid.

**Juan Cecilio (Punteret).**—Apo-derado: D. Cecilio Isasi, Huertas, 69, Madrid.

**Julián Sáinz (Saleri II).**—Apo-derado: D. Manuel Acedo, Lato- neros, 1 y 3, Madrid.

**Manuel Martín (Vázquez II).**—Apo-derado: D. José Gimeno, Al- varez Quintero, 92, Sevilla.

**Manuel Mejías (Bienvenida).**—Apo-derado: D. Juan Yúfera Mar- ínez, Huertas, 55 y 57, Madrid.

**Manuel Rodríguez (Manolete).**—Apo-derado: D. Ricardo Mediano Gil, plaza del Progreso, 16.

**Manuel Torres (Bombita chico).**—Apo-derado: D. Manuel Acedo, Lato- neros, 1 y 3, Madrid.

**Pedro Carranza (Algabeño II).**—Apo-derado: D. Juan Cabello, calle del Pez, 25, Madrid.

**Rafael Gómez (Gallo).**—Apo-derado: D. Manuel Pineda, Santia- go, 1, Sevilla.

**Rodolfo Gaona.**—Apo-derado: D. Manuel Rodríguez Vázquez, Antonio Acuña, 3, Madrid.

**Serafín Viola (Torquito).**—Apo-derado: D. Victoriano Argo- maniz, Hortaleza, 47, Madrid.

**Rufino San Vicente (Chiquito de Begoña).**—A su nombre: León, 18, Madrid.

**Vicente Pastor.**—Apo-derado: D. Antonio Gallardo, Tres Pe- ces, 21.

## Matadores de novillos

**Alejandro Irala.**—Apo-derado: D. Francisco Barduena, Pelayo, 21.

**Alejandro Sáez (Ale).**—Apo-derado: D. Federico Nin de Cardo- na, Torrijos, 18, Madrid.

**Antonio Alvarez (Alvarito de Córdoba).**—Apo-derado: D. Alfre- do Miralles, Echegaray, 29.

**Blas Torres (Lunarito).**—Apo- derado: D. Aurelio Rodero, Prín- cipe, 10, Madrid.

**Carlos Nicolás (Llavero).**—Apo-derado: D. Francisco Casero, Alcalá, 34, segundo, Madrid.

**Diego Mazquiarán (Fortuna).**—Apo-derado: D. Enrique Lapouli- de, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

**Emilio Gabarda (Gabardito).**—Apo-derado: D. Angel Brandi, Pon- zano, 33, pral. deha. Madrid.

**Enrique Cano (Gavira).**—Apo- derado: D. Juan Yúfera, Huertas, 55 y 57, Madrid.

**Enrique Rodríguez (Manole- te II).**—Apo-derado: D. Manuel Casero Varela, Calle de Alcalá, 134, segundo, Madrid.

**Eusebio Fuentes.**—Apo-derado: D. Enrique Lapouli- de, Cardenal Cisneros, 60, Madrid.

**Florentino Ballesteros.**—Apo- derado: D. Manuel Acedo, Lato- neros, 1 y 3, Madrid.

**Feliciano Berná.**—Apo-derados: D. Francisco Herencia, Moratín, 30, tercero, Madrid, y D. Ramón Sereño Sánchez, Alcolea.

**Francisco Bonal (Bonarillo hi- jo).**—Apo-derado: D. José García, Don Pedro, 6, Madrid.

**Francisco Díez (Pacorro).**—Apo-derado: D. Ricardo Olmedo, Bastero, 11, Madrid.

**Francisco Ferrer (Pastoret).**—Apo-derado: D. Ricardo Moreno Yela, Molino de Viento, 24.

**Francisco Fiñana (Madriles).**—Apo-derado: D. Ricardo Moreno Yela, Jardines, 10, Madrid.

**Francisco Pérez (Aragonés).**—Apo-derado: D. Pedro Sánchez, San Justo, 6, Salamanca.

**Gaspar Esquerdo.**—Apo-derado: D. Saturnino Vieito (Letras), Tra- vesía de la Ballesta, 1, principal.

**Gabriel Hernández (Posadero).**—Apo-derado: D. Juan Yúfera, Huer- tas, 55 y 57, Madrid.

**Gran cuadrilla de Niños sevi- ilanos.**—Matadores: José Blanco (Blanquito) y Manuel Belmonte. Apo-derado: D. Juan Manuel Ro- dríguez, Visitación, 1, Madrid.

**Hipólito Zumel (Infante).**—Apo-derado: D. Ricardo Villama- yor, Barquillo, 1, Madrid.

**Jerónimo Loizaga (Chatillo de Baracaldo).**—Apo-derado: D. Ra- món S. Sarachaga, Madera, 49.

**José Amuedo.**—Apo-derado: don Alejandro Serrano, Lavapiés, 4, principal, Madrid.

**José Sánchez (Hipólito).**—Apo- derado: D. Manuel Romero, Au- gusto Figueroa, 35, Madrid.

**José Roger (Valencia hijo).**—Apo-derado: D. Manuel Rodríguez Vázquez, Antonio Acuña, 3.

**José Soler (Vaquerito).**—Re- presentante: D. Baldomero Ru- bio, Huerta del Bayo, 2, Madrid.

**José Zarco.**—Apo-derado: don Arturo Millot, Silva, 9, Madrid.

**Juan Solís (Cantillana).**—Apo- derado: D. Saturnino Vieito, "Let- ras", café Colonial, Madrid.

**Juan Corrales.**—Apo-derado: don Pedro Ibáñez, Magdalena, 19.

**Luis Guzmán.**—Apo-derado, don José Yúfera Cordorniu, Huertas, 55 y 57.

**Manuel Rodríguez (Mojino chi- co).**—Apo-derado: D. Saturnino Vieito, "Letras", Travesía de la Ballesta, 11, principal, Madrid.

**Manuel Navarro.**—Apo-derado: D. Manuel Acedo, Latoneros, 1.

**Mariano Montes.**—Apo-derado: D. Santiago Aznar, Embajadores, 53, duplicado, tercero, Madrid.

**Mariano Segovia (Rito).**—Apo- derado, D. Felipe R. Montesinos, Malasaña, 27, principal izquierda.

**Manuel García Reyes.**—Apo-derado, D. Juan Cabello, Pez, 25.

**Pedro Pavesio (Formalito).**—Apo-derado: D. Eduardo Gámir de Molina, Belén, 11, tercero, Madrid.

**Rafael Rubio (Rodalito).**—Apo- derado: D. Federico Nin de Car- dona, Torrijos, 18, Madrid.

**Rafael Alarcón.**—Apo-derado: D. Enrique Oñoro, Ensanche, 5, Sevilla.

**Ramón Fernández (Habano).**—Apo-derado: D. José García, Don Pedro, 6, primeor, Madrid.

**Sebastián Suárez (Chanito).**—Apo-derado: D. Juan Cabello, Pez, 25, Madrid.

**Severino Busto (Praderito).**—Apo-derado: D. Francisco Sarabia Vera, Jacometrezo, 80, principal.